Perdonar y pedir perdón

Whiralais

Image not found.

Capítulo 1

Perdonar y pedir perdón

Ambas cosas son difíciles. ¿Cuál más? Depende de muchas cosas: del agravio en sí, del sentimiento de culpabilidad, de si nos han agraviado otros... o nosotros mismos.

Perdonar duele. Porque parece demasiado bueno para lo que nos han hecho, porque no pensamos que en realidad es para nosotros más que para esa persona que nos ha hecho daño, porque nos libera del dolor, del odio y el rencor, que son cadenas que nos atenazan y esclavizan.

Pedir perdón parece imposible. Cuesta tanto como cargar una montaña sobre los hombros. Porque creemos que no tenemos por qué pedirlo, que no nos hemos equivocado. Y no sabemos, o no queremos pensar, que no es sólo rectificar, sino también decirle a esa persona a la que hemos agraviado que nos importa que sufra, que no queremos hacerle daño pero que no hemos sabido parar a tiempo, hacer las cosas mejor. No pensamos, que cuando hemos hecho daño, ya que no hay vuelta atrás, al menos, pedir perdón.

Ojo, no se trata de: bueno, hago esto, y si hace daño ya pediré perdón. Todos nos equivocamos, pero tampoco es ir sin que nada nos importe.

Y da vergüenza, mucha vergüenza. Nadie quiere desnudarse, empequeñecerse, rebajarse ante nadie. Pedir perdón no es eso, pero lo parece. Es como si pedir perdón nos hiciera inferiores y nunca pudieramos recuperarnos.

Quizá, tú que lees esto has hecho algo que consideras que no es un error y que por lo tanto no has de pedir perdón, pero quizás, esa persona a la que se lo has hecho, le duela profundamente. Quizás, si piensas en lo que aprecias a esa persona, te cueste menos pedirle perdón.